

# Presentación

Eva ALADRO

A principios del siglo XX, el físico Niels BOHR intentaba concebir la naturaleza del electrón basándose en los contradictorios e indeterminados datos de la experiencia científica. A sus manos llegó una imagen creada por Kurt KOFFKA y los psicólogos de la *Gestalt*, en la que se representaban imágenes igualmente contradictorias según el punto de vista que se escogiera y la organización del fondo y figura de la escena: los célebres rostros encontrados o la copa que los anula como figura del armazón perceptivo. BOHR vio la luz a partir de esa imagen que los primeros psicólogos cognitivos del siglo usaron para mostrar la ambivalencia de los estímulos visuales y la primacía del punto de vista del observador para determinar la realidad observada. Ni más ni menos que el edificio de la Física Cuántica Moderna, con la doble naturaleza del electrón onda/partícula, surgió de una iluminación provocada por la primera psicología cognitiva. Y así sigue ocurriendo un siglo más tarde casi.

Las revoluciones cognitivas, pues hay varias, y en este número de *Cuadernos de Información y Comunicación* el gran Noam CHOMSKY acierta al recordar la importancia de los primeros psicólogos cognitivos del XVII, entre ellos los españoles Juan HUARTE DE SAN JUAN o HERVÁS y PANDURO, tienen la virtud de abrir la mente en muchos sentidos. No sólo suponen avances en el conocimiento de la cognición y sus diversas formas. También inspiran a las ciencias próximas y lejanas a su dominio ideas creativas que son vitales para dar dinamismo a sus campos de investigación. Las primeras reflexiones cognitivas (HELMHOLTZ, HUMBOLDT) están en la base de la filosofía del XVIII, pero por qué no, están en el nacimiento de la filosofía desde PLATÓN, con su gestáltica caverna.

Las teorías cognitivas tienen capacidades generativas que no se agotan en sus respectivos contextos y paradigmas, por eso podemos seguir extrayendo información clave en autores clásicos del campo, expertos en comunicación y cognición *avant la lettre*, como fueron William THOMAS o Charles COOLEY, de quienes publicamos, por primera vez en español, importantes textos en este número de CIC. Las ideas de estos primeros psicólogos sociales fertilizaron la sociología durante decenas de años y dieron lugar a la visión social-cognitivista o constructivista que está en la raíz de nuestras teorías de

comunicación social. También indujeron el interaccionismo simbólico de la Escuela de Palo Alto o la insistencia antropológica en el análisis de la identidad en comunicación –aquí traducimos por primera vez la honda concepción de la identidad de Charles COOLEY en su *teoría del yo espejo*–.

Hay autores sin huella en castellano que deben urgentemente ser conocidos en nuestro sector. Es el caso del inédito Graham WALLAS, fundador de la London School of Economics, nombre que no deja de oírse hoy en el sector del estudio de la creatividad por su célebre teoría del pensamiento en cuatro fases –información, incubación, iluminación y verificación–. WALLAS es vital hoy aunque su teoría es ni más ni menos de 1926, porque su tesis acierta en la dependencia entre la mente consciente y el llamado inconsciente cognitivo, entre los que se regula la carga informativa, tal y como la denominó en los años 50 George MILLER. De ambos autores (mía es la recensión de la tesis de los umbrales de MILLER con algunas derivaciones actuales originales) recordamos en este número de CIC aportaciones vitales, olvidadas o completamente ocultas al campo del estudio de la comunicación informativa en nuestro país.

Es este un campo, el de la consciencia y el inconsciente cognitivo, de tremenda importancia para introducirlo más de lleno en el estudio de la información y la memoria. Los actuales estudios, por ejemplo del profesor Guy CLAXTON, de la U. de Bristol, en torno a la naturaleza dual de la mente y la importancia de los umbrales de acceso a la información, que ya resultó clave en estudios de medios informativos en los años 50 –recordemos las teorías sobre dietas, sobrecargas y agendas informativas–, pero que está arrojando ahora fecundos resultados en pedagogía y análisis de la creatividad humana. Las teorías cognitivas sobre umbrales e incubación están convirtiéndose en bases categoriales que afectan a diversos niveles de estudio de la comunicación y en cierta manera los unifican.

Para quienes conocen la ciencia cognitiva, los nombres de Donald DAVIDSON y Noam CHOMSKY no pueden dejar de incluirse en una revisión de las aportaciones más importantes del siglo XX. No importa repetir constantemente la teoría generativa del lenguaje y sus connotaciones filosóficas y sociales, como tampoco está de más recordar la aportación vital que la filosofía ha hecho para reflexionar sobre el lenguaje, la interacción comunicativa y su influencia social. El debate entre internalismo y externalismo marcó una época importantísima de la evolución de este dominio. Este número de CIC ha obtenido permiso personal de los autores –especialmente agradecemos a Marcia CAVELL, viuda de Donald DAVIDSON, su gentileza– para reproducir artículos de los mismos. Damos especialmente las

gracias al profesor Carlos OTERO por revisar, con su gran conocimiento de la obra chomskiana, la traducción de su artículo, así como a la profesora Violeta DE MONTE.

Pero los artículos estrella de este número no son a mi gusto éstos, sino los que nos muestran que la nueva revolución cognitiva está en curso ahora mismo. No dejan de eclosionar teorías en el ámbito de la creatividad, como Robert STERNBERG está recogiendo en Estados Unidos. En el ámbito del análisis de la cognición y sus esquemas y alineaciones, quizá la más sugerente sea la *teoría de la fusión conceptual* que Gilles FAUCONNIER y Mark TURNER han desarrollado hace muy pocos años (1995) y que nos muestra la fuerza con la que se está abordando el análisis profundo de la información y sus representaciones cognitivas. Estas teorías tienen la misma virtud revolucionaria de las teorías cognitivistas gestálticas, las teorías de mapas y esquemas de los años 30 o las teorías proyectivas experiencialistas de los años 80: lanzan ideas muy importantes para el ámbito de la cognición, la información y la memoria. Probablemente estamos viviendo un momento de gran creatividad en la psicología cognitiva puntera, al que hay que estar atentos porque su capacidad de dar ideas para el estudio de la comunicación es más ignorado que el de otros campos de recalcadísima influencia: la sociología, la antropología.

Completamente originales son las aportaciones sobre la memoria que este número de CIC incluye, de autores expertos y prestigiosos en el campo neurocientífico (Ignacio MORGADO, de la Universidad de Barcelona) y conocedores a fondo de las cercanas teorías cibernéticas de segundo orden (José Miguel AGUADO, U. de Murcia). Lo mismo puede decirse de las disquisiciones que relacionan cognición y aprendizaje (Guy CLAXTON, Elena REAL) y que revisan los conocimientos sobre la memoria (Javier DEL REY). Tanto Guy CLAXTON como Teun VAN DIJK son nombres de peso en las aplicaciones específicas a los procesos pedagógicos (CLAXTON) y al ámbito informativo (VAN DIJK). Ellos comparten las bases de reflexión que los avances del cognitivismo han plantado para disciplinas dispares en las que la circulación de información es la clave intrapersonal, interpersonal o social y política también. El profesor Patrik CHARAUDEAU nos entrega una original reflexión sobre el concepto de manipulación informativa revisando sus bases teóricas y psicológicas. El profesor VAN DIJK nos da un artículo que muestra la ejemplar aplicación de los conocimientos sobre cognición y comunicación al campo informativo periodístico, cerrando así el círculo que muestra la relación estrecha entre esos fenómenos informativos.

Todos los textos incluidos en este número 10 de CIC han reclamado su lugar por su calidad y excepcionalidad en el dominio de la Información, la Cognición y la Memoria respectivamente. Creemos que no solamente cubrimos un hueco importante en el conocimiento de estas aportaciones, sino que ponemos también la base para continuar las reflexiones en nuestra lengua y lanzar ideas. No son teorías para respaldar posiciones previas ni para consolidar paradigmas. Son ideas y teorías para pensar y para inducir el pensamiento. Ni la *teoría triádica de la inteligencia* de STERNBERG, ni las *fusiones conceptuales* de FAUCONNIER, ni la *incubación* de WALLAS o los *metaesquemas* de GENTNER son otra cosa que invitaciones a romper la vieja manera de concebir lo que podemos hacer con nuestra mente, y que afecta, como afectó la Gestalt a la Cuántica, a la realidad que nos rodea. Si la psicología cognitiva sigue siendo válida en sus aportaciones formales desde hace ya más de un siglo es porque constituye un soplo de aire fresco en las acartonadas teorías sobre la mente y el mensaje, sobre el proceso del conocimiento, atacando directamente a los más consolidados errores de la vanidad humana. Al desbloquear y eliminar los tópicos sobre el conocimiento, la memoria o el aprendizaje, esta materia nos está ayudando a vivir mejor, a aprender más, a ser más honestos y a conocernos a nosotros mismos, como querían los griegos. Es cuanto podemos pedir verdaderamente a una ciencia humana.